

Por el de 315 nació san Cirilo de Jerusalen en esta ciudad, en donde siendo jóven habia visto los lugares santificados por los misterios del Salvador manchados aun con los monumentos profanos que habia colocado allí la impiedad de Eliogábalo y de Adriano. Despues fué testigo de los magníficos edificios que la religion de Constantino y de Elena su madre hizo construir en aquellos santos lugares, para restituirles el honor que les era debido, igualmente que á la ciudad del Señor su antiguo lustre. Nada se sabe de este padre ántes de su elevacion al episcopado, sino que san Máximo obispo de Jerusalen le ordenó sacerdote: y le confió la instruccion de los catecúmenos, en virtud del conocimiento que tenia de su talento y de su piedad. Muerto san Máximo, fué elegido para reemplazarle en la silla de Jerusalen. Las persecuciones que suscitó Acacio, obispo de Cesarea, gran partidario de los arrianos, agitaron su episcopado, cuyos principios habian sido señalados por la aparicion de una cruz luminosa. El pretexto por parte de Acacio fueron los derechos de la jurisdiccion anexa á la metrópoli de Cesarea, pero el verdadero motivo era la adhesion de Cirilo á la fe de Nicea y su generoso zelo contra los enemigos de la divinidad de Jesu-christo. Por esta causa sufrió el santo obispo muchas veces la deposicion y el destierro, y hasta despues de la muerte de Valente no se vió pacífico en medio de su rebaño, cuyo gobierno é instruccion le ocuparon enteramente hasta el fin de su carrera, la qual terminó el año de 386 despues de 35 de obispo, dexando la reputacion de un padre tierno, de un pastor caritativo, y de un doctor profundo y luminoso. Sus catecismos en número de veinte y tres con razon pasan por uno de los mas preciosos monumentos de la antigüedad eclesiástica; siendo el cuerpo de doctrina mas completo y exácto que se habia hecho en aquellos tiempos de luces. Allí se establecen todos los dogmas, se exáminan todos los puntos de fe, se refutan todas las objeciones de los paganos, de los filósofos y de los hereges, de un modo á un mismo tiempo sencillo, claro, sólido y lleno de dignidad. El orden que el santo Doctor sigue es el de las verdades que se explicaban á los catecúmenos, miéntras que se preparaban para recibir el bautismo, y á los nuevos bautizados en la semana que se seguía inmediatamente á esta augusta ceremonia. El estilo de estas instrucciones es natu-

ral, grave, y perfectamente acomodado á la naturaleza de las cosas, y á las necesidades de aquellos para quienes eran destinadas. Los protestantes han disputado la autenticidad de los cinco últimos catecismos, llamados *Mistagógicos*, porque contienen la explicacion de los mas sagrados misterios, cuyo conocimiento no se comunicaba sino á los que habian sido iniciados por el bautismo. Lo que los mueve á negar á san Cirilo esta parte de sus obras es hallar en ellas su condenacion en el modo con que se explica el santo Doctor sobre la confirmacion, la eucaristía y el sacrificio. Pero las razones de que se sirven para apoyar su asercion, son tan débiles que no merecen ninguna consideracion á los sábios, los quales unánimemente miran estas cinco instrucciones como la série y el complemento de las otras diez y ocho que no son contestadas.

San Ambrosio, obispo de Milan, nació en Tréveris hácia el año de 340, y tuvo por padre á uno de los mas grandes señores del imperio, del mismo nombre que él, que mandaba por el emperador en las Galias, la Inglaterra, la España, y una parte del Africa, lo que comprehendia la mitad del Occidente. Tambien él fué honrado con el mando en una porcion considerable de la Italia. Milan donde residia, era la principal ciudad de su gobierno, y estaba dividida sobre la eleccion de obispo, despues de la muerte de Auxencio, famoso arriano, que habia hecho gran estrago en el rebaño de Jesu-christo con sus violencias y artificios. Los católicos y los arrianos querian darle un sucesor sacado de entre ellos. Se enardecian los ánimos, y estaban próximos á irse á las manos, quando corrió Ambrosio á impedir la sedicion y restablecer el buen orden. A su vista calmó el alboroto, y habiéndose reunido todos los votos en él como por milagro, exclamaron á una voz; *Ambrosio obispo, Ambrosio obispo*. Pasmado de la resolucion de una asamblea en la qual no habia aparecido sino para contener á los facciosos, se huyó á las aclamaciones del pueblo que le elevaba á un puesto cuyas obligaciones conocia, y cuyos riesgos temia, aunque todavía no era mas que catecúmeno. Pero fué vana la resistencia: la voluntad de Dios estaba muy declarada, fué preciso ceder. Recibió, pues, el bautismo, y ocho dias despues la consagracion, habiéndose manifestado la eleccion de Dios con bastante claridad en su favor, para que se creyese que se podia salir de las reglas ordinarias de

la Iglesia. Desde el momento en que fué obispo, se le vió mudarse en otro hombre. La gloria de Dios, la santificación de su pueblo, la extirpacion de la heregía, el ministerio de la palabra, y el patrocinio de los infelices llegaron á ser los únicos objetos de su zelo y de sus cuidados. Habia sido formado en las letras humanas por el estudio de los mejores modelos, y por las lecciones de los maestros mas hábiles; pero su inopinada elevacion al obispado no le habia dado tiempo á prepararse para la ciencia pastoral, como los Basilio y los Gregorios Naciencenos, con un largo estudio de la sagrada Escritura y de los testigos de la tradición. Sin embargo los igualó pronto en luces y en conocimientos; habiendole hecho alcanzar en poco tiempo á los doctores mas consumados su bello ingenio y una continua lectura de los escritores sagrados y de los padres. En otra parte hemos dado á conocer sus virtudes episcopales, su intrépida resistencia á los injustos deseos de la emperatriz Justina, su animosa conducta respecto del gran Teodosio, y su firmeza en medio de las borrascas que amenazaban á su cabeza. Ahora no le consideraremos sino con relacion al talento que le ha colocado al lado de los hombres mas célebres de su tiempo. La nobleza y la dulzura eran el carácter propio de su elocuencia. Con una elevaba los entendimientos y los llenaba de las sublimes ideas que hacen nacer las grandes verdades de la religion: con otra se insinuaba en los corazones, y hacia amar las máximas de la moral evangélica mas contrarias á las inclinaciones de la naturaleza. No habia que ir á oírle quando se queria perseverar en el vicio ó en la incredulidad. Se apartaba de sus discursos á aquellos á quienes se pretendia mantener en los empeños del mundo, y así no habiendo buscado en él san Agustín, que es aquí nuestro garante, mas que á un orador que interesaba, halló el órgano de la verdad, el ministro de la gracia, fué la feliz conquista del don de la persuasion, que poseía en el mas alto grado. Sus escritos han sido reputados en todos los siglos como uno de los mas puros canales de la tradicion y uno de los mas ricos tesoros de moral y de piedad, hallandose reunidas en ellos la fuerza, la magestad, el adorno y la unción. No hay verdad importante en la religion que no se halle tratada allí con tanta claridad como solidez. Su tratado de la fe, escrito para instruccion del jóven príncipe Valentiniano II, sus obras

sobre la divinidad del Espíritu santo y sobre la Encarnacion, son de una teología tan clara y tan exácta, que aun viviendo él fueron puestas por todos los santos doctores en el número de los libros adonde se debe ir á sacar la pureza del dogma y los verdaderos principios de la fe. Sus obras del moral, como los comentarios sobre la sagrada escritura, las homilias y otros diversos tratados, estan hechos de manera que las discusiones sabias, las indagaciones y las menudencias no les quitan de ser agradables, y el interes que su talento sabe añadir al fondo de las cosas es tan vivo, que instruyen y delectan á un mismo tiempo. Honrado de los señores del mundo, aplaudido de su siglo que preparaba el juicio de la posteridad, amado de su pueblo, que le manifestó una ternura y un afecto de que hay pocos exemplos, querido de la Italia, que se creyó amenazada de las mayores desgracias quando le perdió, y de toda la Iglesia, cuya fe y disciplina defendió y mantuvo con tanta magnanimidad, murió este grande hombre, digno de haber tenido á san Agustín por discípulo y panegirista, el día 4 de Abril del año 397, entre las manos de san Honorato, á quien habia colocado sobre la silla de Vercel.

San Opató de Mileva, ciudad de Numidia en Africa, vivió baxo el imperio de Valentiniano I. y de Valente. Nada se sabe de sus acciones, y solo es conocido por las obras que nos restan de su pluma, y por los elogios que le han dado los padres del siglo siguiente, entre otros san Agustín y san Fulgencio. El primero le iguala á san Ambrosio, y dice de él como del grande obispo de Milan, que pudiera ser una prueba de la verdad de la Iglesia católica, si se apoyase sobre la virtud de sus ministros. El segundo le pone en el número de aquellos de quienes se ha servido Dios para descubrirnos el sentido oculto de las santas escrituras, y que han defendido la fe con armas victoriosas. Su obra contra los donatistas dividida en siete libros, es uno de aquellos preciosos manantiales de donde se saca siempre algun provecho. Los principios que allí establece, son de todos los tiempos, y se aplican á los que despedazan el seno de la Iglesia, y se levantan contra su autoridad. El modo de escribir de san Opató, se acerca mucho al de Tertuliano su compatriota; pues es conciso y vehemente como él en el estilo, noble y elevado en los pensamientos, y fuerte y ner-

vioso en los raclocinios. No habiendo leído con cuidado su obra, no se conoce bien la historia de los donatistas, las falsas razones con que procuraban justificar su cisma, los baldones mal fundados que hacian á los católicos, y los furoros casi increíbles de los circunceliones. San Agustín ha hecho gran uso de ella para escribir contra estos obstinados enemigos de la unidad católica.

Era san Epifanio obispo de Salamina, metrópoli de la isla de Chipre. Aunque este padre ha muerto á principios del siglo quinto, le juntamos á los hombres célebres del quarto, porque ha vivido en él, y le ha ilustrado con sus virtudes y escritos. Nació en la Palestina el año de 310, recibió una educacion christiana, y se consagró temprano á la piedad. Su inclinacion al estudio de las divinas escrituras fué tan viva, que á fin de adquirir mas fácilmente su inteligencia, aprendió muchas lenguas sabias, como la hebrea, la siriaca y la egipcia. Era todavía jóven, quando se consagró á los exercicios de la vida monástica, á exemplo de san Hilarion, y de otros solitarios de Egipto y de Siria, con quienes habia tratado mucho. Fué tal su aficion á este genero de vida, que no le dexó aun despues de haberle elevado á la silla episcopal de Salamina, llamada entónçes *Constancia*; guardando siempre el vestido pobre de los solitarios, y no cercenando casi nada de los exercicios de estos hombres penitentes. Sin embargo, el santo obispo hacia consistir la piedad ménos en las austeridades corporales, que en el combate de las pasiones, y en las obras de caridad; y así se le veia ocupado incesantemente en el servicio del próximo, sin temer el tomar parte tambien con esta mira en los negocios profanos; los quales sabia santificar refiriéndolos á este fin. El bien general de la Iglesia, y la utilidad particular de sus miembros eran el único objeto de su zelo, el qual alguna vez le arrastró demasiado, y le llevó á pesar de sus luces á empresas contrarias á la policia eclesiástica. La pureza del motivo que le hacia obrar, ha excusado sus faltas á los ojos de los hombres grandes que le han seguido, y que llenos de aprecio y de admiracion hácia él le han asociado á los mas santos personajes, y á los doctores mas ilustres de su tiempo. Si han honrado sus virtudes, no ménos han elogiado sus escritos, de los que el mas importante que ha dexado, es sin contradiccion su obra histórica y polémica sobre las heregias, intitulada *Panarion*,

palabra griega que significa caxa llena de contravenenos: es el tratado mas curioso y mas completo que se habia hecho hasta entónçes sobre esta materia. Los escritores eclesiásticos que despues se han ocupado en el mismo objeto, han sacado de allí conocimientos útiles tocante á los principios y opiniones de las antiguas sectas. Entre otros san Agustín se ha servido mucho de él para la historia y la refutacion de los errores que se habian originado ántes de su tiempo. San Epifanio en su obra toma la palabra heregia segun el sentido etimológico, que quiere decir opiniones escogidas sobre los objetos de la religion, y propias á cada secta; ya sea que estas opiniones sean confrontes á la verdad, ó ya que le sean opuestas; por esta razon pone el judaismo en el número de las sectas de que habla. No es siempre exácto en la exposicion de los principios que atribuye á las diferentes sectas, cuyos sistemas emprende desenvolver, ni lo es mas en el juicio que de ellas forma. De ahí nace que falta algunas veces á la verdad de la historia y á la crítica. A pesar de sus defectos, que sin duda es menester atribuir en parte á la imperfeccion de las memorias que habia reunido, esta obra será siempre de un gran socorro á todos los que quieren estudiar á fondo la historia de las opiniones humanas. Está escrita, como todo lo que este padre ha dado al público, en un estilo poco correcto, obscuro, y en el que se encuentran pasages difíciles de entender.

Murió este padre año de 403, á la edad de mas de ochenta años, habiendo pasado treinta y seis en el episcopado.

Eusebio obispo de Cesarea en Palestina, en donde nació el año de 274, es uno de los mas célebres escritores de la antigüedad eclesiástica, y de los hombres mas sabios que han vivido en su tiempo. No formamos su elogio sobre su conducta en el episcopado; por el contrario, no podemos ménos de lamentarnos del uso que hizo del talento que poseia, de hacerse lugar con los grandes, y de adquirirse crédito en la corte. Se puede decir que mirado baxo este punto de vista, fué un hombre tanto mas perjudicial, quanto mas tuvo de habilidad, espíritu y política. Guiado de Eusebio de Nicomedia pariente suyo, ménos recomendable por su sabiduría, pero no ménos artificioso que él, fué uno de los azotes de la Iglesia, por la abierta proteccion que dispensó á los arrianos cerca de Constantino, que le estimaba por su sabiduría, por el ardor que mostró en per-

seguir á san Atanasio, y por la doblez de su conducta y de su lenguaje en todo el gran negocio del arrianismo. Algunos críticos se esfuerzan á justificar su fe atribuyendo sus defectos á su ambicion y política. Nosotros por el contrario creemos que una apología semejante solo serviria á hacerle parecer mas culpable, reconociéndole como á uno de aquellos hombres falsos y artificiosos que todo lo sacrifican al interés del amor propio, y al favor de que son esclavos. La causa de la Iglesia no depende del mérito personal de los que la sostienen, ó la combaten, nada se le hace perder á la fe, confesando que no obstante todo su entendimiento y erudicion, fué en su fondo uno de los enemigos de ella mas declarados, por mas que haya estudiado en ocultar sus verdaderas opiniones baxo el especioso pretexto de un amigo de la paz que deseaba conciliar los diferentes partidos. Este juicio no es temerario; todos los pasos de Eusebio hacen ver que ha sido tal en efecto, qual le pintamos aqui. A pesar de su liga con Arrio, y de los esfuerzos que hizo para restituírle á la gracia de san Alexandro, que le habia condenado el primero, pareció abandonarle en el concilio de Nicea, en donde compareció con todo el esplendor que proporcionan el valimiento y los talentos. Fué el órgano de esta illustre asamblea á presencia de Constantino, á quien arengó en nombre de todos los obispos con aquella eloqüencia y dignidad que le eran propias. En seguida despues de algunas discusiones sobre los dictámenes de los antiguos padres acerca de la divinidad de Jesu-christo, y sobre el sentido de la palabra *ὁμοουσιος* ó consubstancial, no dudo adoptar esta expresion, y subscribir á la condenacion de Arrio. ¡Feliz si en el resto de su conducta hubiera sostenido este testimonio dado á la fe! Pero no se puede disimular que todo el curso de su vida fué un tejido de maquinaciones contra san Atanasio, contra los demas defensores de la verdad católica, y contra esta misma verdad. Lo que hay de mas lastimoso es que despues de haber vivido á la frente de una faccion contraria á la Iglesia, murió sin separarse de ella, y sin atrepentirse siquiera del mal que habia hecho, ya que no estuviese en su mano el repararle; asombroso exemplo que debe hacer temblar á los hombres medianos quando el mas raro mérito, y los conocimientos mas vastos no ponen al abrigo

go del error. Se ha admirado siempre en las obras de Eusebio una profunda erudicion, un conocimiento perfecto de la antigüedad sagrada y profana, una noble eloqüencia, un estilo puro y elegante, y una crítica exácta que le han hecho mirar con razon como el escritor mas juicioso, y el hombre mas sábio de su siglo. Los mas importantes de sus escritos son en primer lugar la historia eclesiástica en diez libros que comienza por el ministerio público de Jesu-christo, y acaba en la derrota de Licinio por Constantino en el año de 323; monumento precioso que adquirió á Eusebio el título de padre de la historia eclesiástica. Se encuentran en ella todos los sucesos interesantes á la Iglesia en los tres primeros siglos, las persecuciones, las heregias, las disputas sobre el dogma y la disciplina, las leyes imperiales á favor y contra la religion, los escritores eclesiásticos, y la sucesion de las grandes sillas: en segundo lugar la preparacion y demostracion evangélica; obra la mas docta que jamas se habrá hecho para establecer la divinidad de la religion christiana, sin exceptuar lo mejor que han escrito los modernos sobre esta materia. La erudicion y el razonamiento se prestan un mutuo socorro, todos los sistemas religiosos son allí exáminados y comparados, y todas las sectas filosóficas son juzgadas, siendo necesario para acumular los materiales de ella haber registrado con un ardor infatigable todos los depósitos de literatura que entónces existian, y el talento mas exquisito para ponerla en orden. Por esto Scaligero y otros sábios modernos han llamado justamente á esta obra de Eusebio un trabajo divino; y lo que le hace aun mas apreciable para nosotros, son los fragmentos que ha conservado de muchos antiguos escritores, cuyos dictámenes, y aun nombres ignoraríamos sin él.

Lucio Firmiano Lactancio, nacido en Africa, no se sabe en qué año, es tambien uno de los escritores mas célebres de su siglo. Habia estudiado las bellas letras, y la eloqüencia en la escuela del famoso Arnobio, y él mismo enseñó á su tiempo estos conocimientos con tanto suceso, que fué elegido por Constantino para maestro del Cesar Crispo su hijo. Lactancio que habia nacido en la idolatría abrazó el christianismo quando se le confió la educacion de este jóven príncipe. En un puesto tan honorífico que le proporcionaba los favores, y debia conducirle á la fortuna,

Lactancio, según el testimonio de Eusebio de Cesarea, vivió en el retiro, y conservó el amor á la pobreza, á la que se habia consagrado sometiéndose al yugo de Jesu-christo. Estaba muy versado en la literatura profana; sobre todo en el conocimiento de los poetas y filósofos, que eran los teólogos y moralistas del paganismo. Hecho christiano, empleó útilmente en defensa de la verdadera religion todo lo que habia sacado de estas fuentes extrañas; esto se nota especialmente en sus instituciones divinas: obra la mas vasta é interesante que tenemos de él. Está dividida en siete libros, y tiene por objeto la refutacion de todo lo que hasta entónces se habia escrito contra la religion christiana. Como Lactancio se habia instruido á fondo en la mitologia pagana, y en los sistemas filosóficos, poseido de su objeto, y manejándolo con habilidad, está lleno de fuerza en todo quanto dice, para demostrar la locura del politeismo, y la futilidad de las ideas alegóricas, baxo las cuales se pretendia encubrir su obscuridad. Pero no habiendo profundizado igualmente la doctrina de los padres de la teología orthodoxa no es tan feliz quando pretende exponer y establecer nuestros dogmas. Esto no ha impedido que san Gerónimo le mirase como uno de los hombres mas sábios de su tiempo, y dixese que su estilo es un rio de eloqüencia. En efecto, esta pureza, esta gracia y esta abundancia de una diction fluida y numerosa le han merecido el título de Ciceron christiano, que le han dado los escritores eclesiásticos mas ilustrados que han venido despues de él. Se ignora el tiempo de su muerte.

ARTICULO XI.

Cisma de los donatistas en Africa, de los eustatianos y melecianos en Antioquía, de Felix y de Ursicino en Roma, de Lucifero de Caller en Cerdeña.

Una particular querella de dos hombres zelosos y ambiciosos, que vieron con despecho la elevacion de otro, á quien creian ménos digno que ellos del episcopado, produjo el deplorable cisma de los donatistas, que despedazó la Africa por mas de un siglo, llegando á ser tal el furioso ardor de que se arrebataron sus partidarios, que hizo tal vez cometer mas crímenes, y derramar mas sangre en esta parte

del mundo, que los mutuos odios de Sila y Mario, de Cesar y de Pompeyo: seria este el mas terrible exemplo que se encontrase en la historia de la barbarie y excesos monstruosos, á que el espíritu de secta es capaz de arrastrar á los hombres, si no se hubieran visto renovadas con tanta crueldad estas espantosas escenas en nuestras últimas guerras de religion. Es conveniente poner de quando en quando estas sangrientas pinturas á los ojos de los hombres, para enseñarles quán formidables son los efectos del espíritu de partido, y quánto interesa á la sociedad sofocarle en su origen. Habiendo muerto Mensurio, obispo de Cartago, congregados los obispos de Africa para darle un sucesor, recae la eleccion en Ceciliano, que es ordenado por Felix, obispo de Aptung, con unánime consentimiento de todos los que tenian derecho para concurrir á su eleccion. Dos miembros del clero de cartago que aspiraban al episcopado, se unen con una muger poderosa, que tenia un odio secreto á Ceciliano, que habia querido rectificar su piedad exhortándola á no recibir sino de la Iglesia los objetos de su culto y veneracion. Unidos con un mismo interes, conciertan de acuerdo los medios de su venganza, no encontrando otro mas seguro que el de hacer anular la ordenacion de Ceciliano. Botro y Celestio encienden los espíritus con sus declamaciones, y Lucilia los hace aun mas persuasivos con el dinero que por mano de ellos hace distribuir al pueblo. Los enemigos de Ceciliano forman bien presto un cuerpo numeroso, en el que se cuentan algunos obispos; congregan un concilio en Cartago, adonde convocan á los de Numidia, que se quejaban de no haber sido citados para la eleccion de Ceciliano. La magnificencia de los banquetes y dones que Lucilia les hizo, acabó de inclinarlos á favorecer sus miras. Citan á Ceciliano; pero su pueblo no le dexa comparecer: Felix su consagrador es acusado de haber entregado durante la persecucion los libros y vasos sagrados, crimen que se igualaba al de la apostasia. Los dos obispos emplazados fueron depuestos, y la ordenacion de Ceciliano dada por nula; en la falsa preocupacion de que el crimen de los ministros de la Iglesia influye en la nulidad de los sacramentos que administran. Mayoriano es colocado en la silla de Cartago, y se declara el cisma. Constantino habia conquistado el Africa por su victoria sobre Maxencio. Temió que el ardor de esta querella, y la anih-